

RECOPILACIÓN DE MITOS VINCULADOS AL FUEGO

Ana L'Homme U.
Parque de Estudio y Reflexión Los Manantiales
Enero 2011

Resumen:

Esta recopilación toma como hilo conductor la mirada de Silo sobre los mitos, mirada que es desarrollada por este autor en su obra “Mitos raíces universales”.

La recopilación parte tratando de captar algo de ese homínido de hace 500.000 años y su forma de percibir el mundo y el fuego como amenaza total. En la medida en que los homínidos supieron controlar el fuego, lo fueron considerando como un regalo de los dioses, y es lo que aparece en el mito de Prometeo. La domesticación y la utilización del fuego representan para el hombre un salto cualitativo, por lo que Prometeo termina siendo el ente civilizador, el benefactor de la humanidad. Muchas mitologías tienen su equivalente: Matariswan en la mitología védica, Zhu Rong en la china, Tohil para los quichés, Olifat para los mitos oceánicos y Maui para los polinésicos. También el fuego es personificado en un dios, como Agni en la Rig Veda y el equivalente en los antiguos persas.

Un segundo capítulo habla de los mitos de la etapa pre-cerámica. En muchos, sino en todos los mitos de creación, existe una diosa o un dios alfarero. Es la diosa Aruru en el poema de Gilgamesh, es Khnum en los mitos egipcios, los hombres de barro del Popol-Vuh, la diosa madre china Nuwa. Pero la creación moldeada con arcilla no alcanza a alabar a sus creadores, porque se vuelve a disolver.

Hasta lograr otro salto cualitativo más, en que la arcilla es transformada en cerámica, y esto gracias al horno y al fuelle o al aire que se introduce y que aumenta las temperaturas. Es el dios de los cristianos que “anima” a Adán, es el sople de Isis que permite la resurrección de Osiris. Son las pirámides egipcias que según Silo, operaban como hornos transformando la esencia de la vida humana, o los zigurats de los asirios que permitían la resurrección de sus dioses.

Se termina preguntando que motoriza finalmente el avance: si es la intuición, expresada en los mitos, que ayuda al progreso de tecnología, o si son los saltos tecnológicos que da el hombre que influyen sobre su cosmovisión y su forma de entender su entorno y su mundo.

Síntesis:

Esta recopilación de Mitos intenta, a través de la mirada que propone Silo y de numerosas reflexiones que él hiciera al respecto en charlas ligadas al Taller del fuego, dar cuenta del sutil nexo que puede establecerse entre los mitos y los pasos que va dando un pueblo en su desarrollo. Silo insinúa que los mitos son una traducción de lo que les sucede en distintas etapas y pasos. En este trabajo nos concentramos en lo que él mismo ha desarrollado en la etapa del manejo y dominio del fuego, del barro cocido, y del manejo de temperatura en los hornos de cerámica, temas que se encuentran ampliamente desarrollados en su obra “Mitos, raíces universales” y sus respectivas notas.

Tomando entonces la mirada de Silo como hilo conductor, se trata de ampliarla hacia otros mitos de otras culturas, llegando a la conclusión que hay una similitud de mitos que reflejan etapas por las que han pasado todas las culturas, no obstante su variabilidad argumental. Eso nos lleva a formular la hipótesis que la cerámica, (lo que implica el manejo del fuego y el de las temperaturas, y el de una materia prima que parte de la tierra), podría ser la piedra angular de toda civilización.

I. Encuadre

El interés de esta recopilación es apoyar los Talleres del Fuego que se empiezan a realizar en los diferentes parques de Estudio y de Reflexión y animar a una lectura mas en profundidad de “Mitos, raíces Universales”, de Silo.

El objeto de estudio son los mitos de la creación, y rastrear, a través de los relatos que nos llegan de esos mitos, aquellas búsquedas, comprensiones y conquistas de pasos fundamentales que han hecho los pueblos en su historia.

Es lo que Silo nos propone en su obra “Mitos, raíces universales”, y en numerosas charlas que él ha dado al empezar los primeros talleres del “Oficio del Fuego”. Su pericia se refleja en su obra, donde la lectura de los mitos, acompañada de la lectura de las notas adjuntas, nos hace descubrir un nexo muy cercano y sutil entre los mitos de la creación, los dioses y diosas y la traducción de los avances que un pueblo iba logrando en cuanto al manejo del fuego, la alfarería y el manejo de temperaturas, la fundición de metales, las tecnologías agrarias, y también temas ligados a la muerte, a la trascendencia, o al devenir del alma.

Integrando esa mirada de Silo, se amplía hacia otros relatos míticos, de otras culturas, buscando en ellos los signos y expresiones de los pasos dados por estos pueblos para perfeccionar su manejo del mundo interno y externo.

Se empieza buscando aquellos mitos ligados a la conquista del fuego, en que nuestros antepasados aprendieron primero, a conservarlo, y mucho más tarde a producirlo.

Luego los mitos que expresan la civilización pre-cerámica, en que sólo se dominaba la técnica del barro cocido, por el hecho de manejar 800 grados de temperatura.

Por último los mitos ligados a la tecnología de hornos cerámicos y el manejo de temperaturas de más de 800 grados, ya que la cerámica se produce a 900 y 1000 grados de temperatura, y si se pretende hacer porcelana, se requieren temperaturas aún más altas.

II. Mitos ligados a la conquista del fuego.

Hace 350.000 o quizás más, hace 500.000 años, empieza una historia de convergencias entre el hombre y el fuego. Huellas de fuego aparecen por ejemplo en esta descripción de un sitio cerca de Torralba, en España, donde encontraron esqueletos de numerosos mamíferos, entre ellos varios elefantes, junto a herramientas de piedra, lo cual indica la presencia humana, y que correspondía a un territorio de caza de hace 400.000 años perteneciente al *Homo erectus*. Lo que hace tan especial este sitio es que hay huellas de fuego en las cercanías, lo que sugiere que los cazadores humanos llevaron a los animales hacia un precipicio con el expediente de encender fuego en los pastizales cercanos, y los mataban cuando los animales saltaban y caían en la zona más abajo.¹

Ubiquémonos con nuestro antepasado Cromagnon u Homo Sapiens en ese contexto, en ese momento histórico en que el fuego está en la naturaleza pero infunde peligro y terror, con esta reflexión de Silo:

..porque en la Naturaleza estaba ya el fuego. Entonces, el tema era disponer de él. Ya estaba producido. No se sabía cómo producirlo uno. Pero sí estaba producido en la Naturaleza. Entonces era como un “regalo”, eso venía de los volcanes, del fuego en los bosques, pero no se disponía de eso. Pero antes de que se pudiera considerar como “regalo” se lo reconocía como amenazante y peligroso. Ahí está la primera diferencia entre los homínidos y los demás animales. Y no se ha reparado suficientemente en ese problema. Una gran diferencia. Ya está ahí. Los homínidos, qué tipo de bichos son, que se animan a ir a esa cosa peligrosa y que no huyen como hacen todos los otros animales. Todos frente al fuego huyen y éstos frente al fuego se acercan. Esta es una cosa que marca una diferencia histórica. Porque hay en el circuito de éstos, suficiente capacidad como para oponerse a sus reflejos. La Naturaleza dice “huye”. Ellos se oponen y dicen: “acércate”. Este hecho es extraordinario y alarmante.

Como todos los animales, los homínidos también padecieron un temor cerval hacia el fuego. Eso es lo meritorio y lo interesante (..) Sinantropus, Cromagnones, Homo Sapiens, todos acercándose al fuego.

¡Qué familia! Cómo será el circuito mental en el que uno se opone a lo que dicta el reflejo incondicionado. Todos son autómatas. Le da miedo, huye. Cómo es esto. Su curiosidad se opone a los instintos. Es lo mismo que va a pasar después con la respuesta diferida. Llega un estímulo y el sujeto no responde. Responde después. La respuesta diferida es propia de este homínido.²

Las únicas huellas que tenemos de este cambio gigantesco, casi incomprensible para nuestra pobre lógica, las tenemos en los mitos y leyendas. De hecho es tan incomprensible ese salto en nuestro mundo moderno, que no se le da la más mínima importancia, es completamente ignorado, al punto que, en nuestras modernas escuelas, se les enseña a los niños que “el hombre produjo el fuego, y luego aprendió a conservarlo”. Como si el frotar dos piedras para sacar una chispa caliente fuera una ocurrencia cotidiana, casi como frotar un fósforo y prenderlo. Y sin embargo tuvieron que pasar 400.000 a 450.000 años, hasta 1.000.000 de años según otros arqueólogos, entre la conservación del fuego y su producción. Hubo que asimilar muchísimas cosas, observar la propia experiencia, el resultado de accidentes involuntarios, de intuiciones, para finalmente lograr producir el fuego.

Al tratar de conservar el fuego, nuestros antepasados homínidos tuvieron que ir observando que materiales eran aptos para la conservación y cuáles no. Qué material se consumía, era “devorado” por el fuego. El soporte probablemente durante muchos miles de siglos fueron las piedras y los huesos, ya que todo lo demás terminaba quemado por el fuego. Irían distinguiendo que materiales producían

¹ Fuego y Civilización, John Goudsblom, Editorial Andres Bello, Santiago de Chile, 1995, pag 46

² Silo, Charla de la piedra, Oficios del Fuego, página 19

llamas, y que otros materiales adormecían el fuego, o sea lo mantenían sin llamas, como si estuviera reposando.

En la capacidad de conocer el fuego y la disposición a gastar algún esfuerzo para mantenerlo encendido, se debe considerar una cualidad mental o psicológica que complementa las cualidades físicas de la postura erecta, las manos flexibles y un cerebro amplio y diferenciado. Pero ni las cualidades físicas ni las mentales habrían servido de mucho, si no se hubieran desarrollado en compañía de otros seres humanos. Ser capaz de aprender de los mayores también fue un prerrequisito para adquirir un control del fuego que no se perdiera en las sucesivas generaciones.³

Esos conocimientos pasaban de generación en generación, y luego se perdían en la noche de los tiempos, cuando una vez más nuestros homínidos se quedaban sin fuego, arrebatado por un dios celoso por compartir tan preciado elemento. Hasta que volvían a apropiarse de una brizna de un árbol incendiado o de una pradera en llamas, y agradecían a los dioses por el “regalo”.

La lucha entre tribus para adueñarse del fuego debe haber sido tan profunda y violenta como la que hubo en torno al agua. Ser dueño del fuego era ser dueño de un inmenso poder.

Una vez que empezó la lucha por el fuego y ciertos grupos de homínidos empezaban a obtener ventajas decisivas, los grupos vecinos no podían quedarse atrás. O bien debían convertirse en igualmente competentes para manejar el fuego, o bien sufrir el destino de los vencidos: la sumisión, la huida o la extinción. A la larga no sobrevivió ningún grupo humano sin fuego. La etapa en que algunos grupos lo tenían y otros no, llegó a su fin.⁴

Fueron siglos y siglos de aprendizaje y de observación. Un legado que no se “aprecia” cuando en un gesto mecánico el hombre actual prende un fósforo, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Buscaremos entonces entre los mitos aquellos en que aparece ese “regalo” de la mano de los dioses.

Este mito que relatamos a continuación, es contado por Platón, 2500 años atrás, en la Grecia antigua, en su obra “Protágoras”. Aquí el fuego es robado a los dioses por un titán, Prometeo, y entregado a los hombres:

Hubo un tiempo en que existían los dioses, pero no había razas mortales. Los dioses los forjaron dentro de la Tierra con una mezcla de agua y fuego. Y cuando iban a sacarlos a la luz, ordenaron a Prometeo y a Epitemeo (ambos son titanes, anteriores a los olímpicos) que los aprestaran y les distribuyeran las capacidades a cada uno de forma conveniente. Epitemeo 'pide permiso para hacer él la distribución, invitando a Prometeo a hacer él la inspección. A los unos les concedía la fuerza sin la rapidez, y a los más débiles, los dotaba con la velocidad. A aquellos que envolvía en su pequeñez, les proporcionaba una fuga alada o un habitáculo subterráneo. Y así, equilibrando las demás cosas, hacía su reparto. Planeaba esto con la precaución de que ninguna especie fuera aniquilada.(...). Pero como no era del todo sabio, Epitemeo no se dio cuenta de que había gastado las capacidades en los animales, y le quedaba sin dotar la especie humana, y no sabía qué hacer. Mientras estaba perplejo, se le acerca Prometeo que venía a inspeccionar el reparto, y ve que el hombre estaba desnudo y descalzo y sin coberturas y sin armas. Precisamente era ya el día destinado, en el que debía también el hombre surgir de la tierra hacia la luz.

Prometeo, apurado por la carencia de recursos, tratando de encontrar una protección para el hombre, roba a Hefesto el fuego y a Atenea su sabiduría profesional junto con el fuego – ya que era imposible que sin el fuego aquella pudiera adquirirse o ser de utilidad a alguien - y así, luego la ofrece como regalo al hombre. De este modo el hombre consiguió tal saber para su vida, pero carecía del saber político, pues éste dependía de Zeus. Ahora bien, a Prometeo no le

³ Fuego y Civilización, John Goudsblom, Editorial Andres Bello, Santiago de Chile, 1995, pag 35

⁴ ibid, pag 40

daba ya el tiempo de penetrar en la Acrópolis en la que mora Zeus, además los centinelas de Zeus eran terribles. En cambio en la morada de Atenea y de Hefesto podía entrar sin ser notado, y así robó la técnica de utilizar el fuego de Hefesto y la otra de Atenea y se la entregó al hombre. De aquí resulta la posibilidad de la vida para el hombre, aunque a Prometeo luego, a través de Epitimeo, le llegó el castigo de su robo (...)

Puesto que el hombre tuvo participación en el dominio divino, fue el único de los animales en creer en los dioses, e intentaba construir altares y esculpir sus estatuas.⁵

Aparece en este mito lo que es la “materia prima” de muchos mitos de la creación: *la tierra y el fuego que, mezclados con otras sustancias y expuestos a la luz, producirán la materia viva.* Pero antes de meternos en ese tema, veamos el fuego como regalo de Prometeo a la humanidad.

El fuego es parte del universo de los dioses, viene desde arriba, desde el cielo. Puede haber sido la traducción del rayo fulgurante, o del meteorito en llamas que iba cayendo, como arrojado por una fuerza divina.



Cuadro de Piero di Cosimi (1461-1521) ⁶

Sin duda que el fuego generaba sentimientos ambivalentes, por lo peligroso, activaba el instinto de conservación que dictaba la fuga, por sus atributos de calor y protección, se lo necesitaba. Quizás por ello, por lo que representaba, era también el atributo del dios más poderoso del Olimpo (el rayo de Zeus), pero cuando ya se tiene la “técnica de utilizar el fuego”, como lo menciona por Platón, cuando se lo sabía conservar, como brasa, como fuego que duerme, se transformaba en el regalo de los dioses.

Silo comenta este acontecimiento así:

Reincidiendo, el astuto Prometeo se burló de los sagrados designios (de Zeus) robando en una caña hueca el incansable fuego que puso en manos de lo hombres. Se irritó el altitonante Zeus al ver el fuego en la distancia y comprender su origen. Por ello, y para que se supiera que no

⁵ Protágoras, Platón, Ediciones Gredos, Madrid 1981, 320c 322d

⁶ El cuadro representa varios relatos del mito de Prometeo: la creación del hombre (abajo, a la izquierda), la creación del primer hombre (al centro), el robo del fuego de los cielos, en que Prometeo es ayudado por Atenea (arriba derecha), Atenea que transmite sus conocimientos y su sabiduría a Prometeo, que los comparte con la humanidad (abajo derecha). Mitos y leyendas, Neil Philip, Buenos Aires, Ediciones El Ateneo.

*era posible transgredir la divina voluntad, retuvo al avieso Prometeo con una cadena que pasando a través de una columna quedó fijada a una roca.*⁷

El fuego era sólo de los dioses, y Zeus lo cuida con mucho celo. Prometeo les lleva el fuego a los hombres, cosa que Zeus tenía absolutamente prohibido. Prometeo escaló el monte Olimpo en secreto y robó el fuego. Se afirma que Atenea le ayudó en el empeño, puesto que siempre favorecía la inteligencia y la astucia. El guardó el fuego en un junco hueco o bien en un tallo de hinojo mientras descendía hacia el mundo de los mortales. Viajó a todos los lugares donde vivían seres humanos. En todas partes entregó el regalo del fuego. Prometeo había otorgado a la humanidad uno de los más grandes dones de la civilización. En castigo, Zeus dejará a Prometeo encadenado por el resto de su vida a una roca en el monte Cáucaso,. Todos los días un ave inmensa volaba hasta la roca y le arrancaba el hígado a picotazos y por la noche la herida sanaba de nuevo. Según algunos el ave era un buitre, según otros Zeus le enviaba el águila. Prometeo no podía morir ni liberarse de las cadenas. Pasaron varias generaciones encadenado, quemándose al sol y desangrándose durante el día.⁸



Prometeo encadenado de Arnold Boklin

Respecto al tallo de hinojo que transportaba el fuego, éste tiene una pulpa blanca que, cuando está seca, prende como una yesca, y permite transportar el fuego sin llamas, o sea sin que el fuego quemee el soporte que lo contiene, quedando quieto como una brasa.

Prometeo es el ente civilizador, que enseña a los hombres a conservar el fuego, le enseña a usarlo, a domesticarlo. Antes de Prometeo el fuego era sólo destrucción, ardía y consumía lo que tocaba: bosques, praderas, animales, seres vivos. Con Prometeo todo cambia: él se va a convertir en el dios civilizador, ya que les va a enseñar a los hombres toda la tecnología que deriva del manejo del fuego: desde los ladrillos cocidos, hasta las plantas medicinales, pero es también él quien les dará discernimiento, inteligencia, memoria, matemáticas, la capacidad de observar las estrellas y su entorno.

Al contar con el fuego, al realizar este salto cualitativo, el ser humano empieza a contar con el calor de las fogatas en las estaciones frías, con más tiempo en las noches (la luz del fuego), con una dieta de mayores proteínas (podrá almacenar carne o pescados ahumados), contará con una arma potente para protegerse de los demás animales. Por lo tanto ya no estará al acecho de los estímulos y peligros inmediatos (peligro de otros depredadores, frío, oscuridad) y podrá aplicar ese gran caudal de energía liberada a otros menesteres.

A medida que van domesticando el fuego, aparece también la tecnología que deriva del fuego, como lo vemos en este monólogo de Prometeo:

⁷ Mitos raíces universales, mitos griegos, Silo, México, Plaza y Valdés, página 365.

⁸ Mitología; mitos, leyendas y fantasías; Gordon Cheers, Australia, 2003

¿Quién sino yo dio el conocimiento a los mortales que luego de siglos veían sin mirar y oían sin escuchar? Similares a los fantasmas de los sueños, no había cosa que no confundieran. Vivían en la profundidad de las cavernas temiendo a la luz. No sabían del ladrillo ni de la madera para hacer sus refugios; tampoco comprendieron la sucesión de las estaciones ni la salida y puesta de los astros. Todo lo hacían sin tino, hasta que les enseñé a uncir el yugo de las bestias, a cultivar y cosechar, a componer los números y las letras y a construir los carros que surcan las aguas. A los hombres todo les pasaba sin posibilidad de elegir por faltar en ellos el conocimiento. Ni medicinas, ni metales pudieron conocer hasta que por mi, óyelo todo junto, obtuvieron todas las artes.⁹

Es como si hubiera un antes y un después de la domesticación del fuego, un antes y un después de Prometeo, algo que cambia la condición humana.

En la mitología védica, el fuego fue traído del cielo a la tierra por Matariswan. El era mensajero de Vivasvan, el primer sacrificador, y trajo el fuego para ser usado en los sacrificios. La utilidad primera del fuego, según los Vedas, no es calentar al hombre, sino consumir el sacrificio ofrecido a los dioses.



Escultura de Agni

El Rigveda personifica al mismo fuego como un dios: el dios Agni. Suele ser representado con siete brazos y cabeza de macho cabrío. El fuego de Agni tiene muchas formas: desde el rayo hasta la chispa de la inspiración, y purifica todas las cosas, por eso los seguidores del hinduismo incineran los muertos. Cuando alguien muere, Agni envía sus almas junto al humo de la para funeraria, al cielo.¹⁰

En el dios Agni en cambio, se reconocen distintos tipos de fuego: el de la tierra (incendio, fuego doméstico y sacrificial); el del aire (rayo y relámpago) y el del cielo (sol). Se lo suele llamar “comedor de madera” y de “grasa”(…). Nace por frotación de las dos varillas sagradas y no tiene pies, manos, ni cabeza; a cambio posee numerosas lengua y cabellera de llamas. Su voz es el crepitar. Le son consagrados más de doscientos himnos en el Rig Veda.¹¹

Si Agni es un dios, entonces se estaba frente al dios cuando se estaba en presencia del fuego. Era el dios que se agitaba, que comía, que se enojaba, que descansaba, que dormía, que hablaba.

Para ver al dios, había que ser llevado a esa dimensión sacra, lo que probablemente podía lograrse con la ingesta o tomando algún tipo de plantas alucinógenas. La planta más conocida para los hindúes es el soma, que habría tenido múltiples formas de preparación.

El fuego fue adorado en forma parecida por la rama aria, aquellos que invadieron Irán. Para los antiguos persas, el culto al fuego y el uso de la planta tóxica haoma, se remontan a la fase más

⁹ Mitos raíces universales, Mitos greco-romanos, Silo, México, Plaza y Valdés, página 365. A su vez Silo se inspira de algunos pasajes de “Las Troyanas” de Eurípides y otro parlamento de “Prometeo encadenado”, de Esquilo, tal como lo menciona en las notas 10, 11 y 12 respectivamente.

¹⁰ Enciclopedia de la Mitología, Philp Wilkinson, Buenos Aires, 1999

¹¹ Mitos raíces universales, Nota 2 de Mitos Indios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 401

temprana de la religión nómada aria. Atar (Adhur) fue clasificado en cinco categorías por la clase sacerdotal sasánida: Atash Bahran, el fuego del templo y del corazón, Vohufryana, el fuego como principio vital en los hombres, Urvazista, el fuego como principio vital en las plantas, Vazista, el fuego o relámpago en las nubes; Spanishta, el fuego puro encendido en el paraíso ante Ohrmazd, con la gloria real, Jwarna.¹²

En muchos relatos el humo que sale la alguna resina quemada, según la planta resinosa, produce algo sobre quien lo está aspirando, y le permite ver al dios, o subir al cielo para ver a los dioses. No es difícil entonces imaginarse que a menudo, al estar cuidando el fuego, se iban aspirando humos que producían alucinaciones y la experiencia de estar en presencia del dios mismo.

Esos humos que van al cielo, de alguna manera son una conectiva entre los mortales de abajo con los dioses de arriba, por lo que serán a menudo los sacrificios de animales, y a veces de seres humanos, mezclados a la leña y a diversos hongos o plantas, la forma de comunicarse o de pedirle protección a los dioses.

Zhu Rong es el dios del fuego en la mitología china. Vive en el monte Kunlun, y enseñó a la humanidad a utilizar el fuego que había creado Suiren. Se lo describe como un guerrero sentado en un enorme tigre. Fue uno de los dioses que ayudó a separar el cielo de la tierra, implementando el Orden universal. En algunos mitos se hizo famoso por su lucha con Gong Gong, que era un demonio del agua, responsable de las inundaciones. Ambos pelearon durante días y días en el cielo, hasta que ambos cayeron sobre la tierra. Finalmente Gong Gong fue vencido y avergonzado. En otros mitos Gong Gong agitó las aguas del mundo, para que fueran a estrellarse contra la barrera celeste, lo que casi produjo un retorno al caos. El mito de la doble catástrofe por fuego y agua es *Nüwa* que controló el desastre.¹³

Los quichés de Guatemala hablan de una época en la que sus antepasados no tenían fuego y padecían frío. Pero el dios Tohil fue el creador del fuego y tenía un poco en su poder; así que los quichés, desde su situación de necesidad le rogaron que les proveyera fuego y él se lo dio. Pero, poco después cayó una lluvia torrencial, mezclada con granizo, que apagó todos los fuegos de la tierra. Pero Tohil creó el fuego de nuevo, golpeando en el suelo con su sandalia. Varias veces les faltó el fuego a los quichés, pero Tohil siempre lo repuso.¹⁴

Aquí tenemos nuevamente un dios quien ofrece el fuego a la humanidad para que los pueblos lo puedan domesticar. La importancia dada al fuego se ve en los hornos iniciáticos quichés, de forma esférica y hechos de adobe y de madera, que eran llamados “los rituales de Tohil”. En estos rituales se representaba el encuentro entre los humanos y la madre tierra, y era un baño purificador. Una vez terminado el ritual del fuego y del agua dentro de estos templos de fuego, se tenía la sensación de renacer. Los vestigios más antiguos se encuentran en Palenque (Mexico) y Piedras Negras (Guatemala).

En los mitos de Oceanía, es un héroe el que robaba el fuego y lo traía a la tierra. Olifat, hijo de una mortal y del dios del cielo, vio accidentalmente a su padre a través de un orificio en el coco que estaba bebiendo, y decidió ir a verlo al cielo. Ascendió al cielo en el humo de una pila de cáscaras de coco. Tras pasar por varias aventuras, se ganó un lugar en el cielo. Envío de regreso un pájaro con fuego en *el* pico, que fue dejando en ciertos árboles, para que los hombres pudieran contar con el fuego.¹⁵

Pero no siempre el fuego viene desde el cielo.

El héroe Maui de Polinesia trajo el fuego de debajo de la tierra. Es el héroe quien consigue el fuego, después de batallar con el dios del fuego:

¹² Enciclopedia Mitológica, Arthur Cotterrel, Edición Parragón, Barcelona, *página 41*.

¹³ Enciclopedia Mitológica, Arthur Cotterrel, Edición Parragón, Barcelona, *página 182*.

¹⁴ Mitos sobre el Origen del Fuego, James Frazer, El origen del fuego en Centro-América, editorial Alta Fulla, Barcelona, p 129

¹⁵ Mitología Universal, A. Cotterrel, Barcelona, Editorial Parragón, *página 220*.

Maui se dirigió con todo atrevimiento a la mansión del dios del fuego, guiado por la rizada columna de humo que de allí salía. Halló al dios ocupado en prepararse comida en un horno, y habiéndole preguntado la deidad que buscaba, Maui le replicó: “Un tizón encendido”. Le dio uno, pero Maui lo llevó hasta el río situada más allá de un árbol, y allí lo apagó. Volvió luego de nuevo junto a Mauike, y éste le dio un segundo tizón, que igualmente extinguió en el agua. Por tercera vez fue a pedirle al dios fuego. El dios se mostró irritado, pero rascó unas brasas de su horno y se las dio junto a un palo seco. Pero también las brasas arrojó Maui a la corriente, porque pensaba que unos cuantos tizones, por encendidos que estuvieran, le eran de poca utilidad mientras no aprendiera el secreto del fuego. Así, provocó una pelea con el dios del fuego y obligarle a revelar su secreto, que por entonces de nadie era conocido fuera de él.¹⁶

Así Maui conoce al final la forma de producir el fuego, por haber vencido en combate al dios del fuego. El dios le muestra una gran cantidad de fibra de cocotero, y haces de palos secos para prender fuego, palos de hibisco, de banyan y de otros árboles de esa zona. El dios frota dos palos pequeños, mientras canta una canción invocadora, hasta que aparece una pequeña columna de humo que surge por el frotamiento de ambos palos. Alentado por los soplidos del dios, aparece una llamita entre el humo, a la que alimentó con fibras de coco y yesca. Mauike termina colocando los haces de palos hasta tener un hermoso fuego llameando.¹⁷

Cada uno de los relatos es muy sugerente con lo que sucedía cuando se tenía el fuego: se lo volvía a perder, ora por una inundación, ora por trasladarlo y apagarlo al atravesar un río, o por una lluvia torrencial. Una vez apagado, ¿cuánto tiempo pasaría, cuantas generaciones, hasta volver a hacerse de la danzante llama? Y en los intertantos se iba tejiendo el mito de aquel dios de los pies danzantes, y de la cabeza de llamas calientes y sugerentes, que se despertaba en la madera, y en las resinas, en la paja, en una pradera.

Con la domesticación del fuego, empieza a escribirse una nueva historia para el hombre, y es todo aquello que el fuego puede transformar, fundir, endurecer modificar. De ahí la importancia que se empieza a dar a los cuidadores o a las guardianas del fuego, legado que se puede apreciar en ciudades griegas y romanas en épocas mucho más recientes de nuestra historia.

¹⁶ Mitos sobre el Origen del Fuego, James Frazer, El origen del fuego en Polinesia, editorial Alta Fulla, Barcelona, p 74.

¹⁷ Ibid

III. Mitos y cacharros de barro cocido

“Oficio noble y bizarro,
entre todos el primero,
pues en el arte del barro,
dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro” (anónimo)

En muchísimos mitos de la creación, en culturas tan lejanas y distintas como pueden serlo la mesopotámica, la china o la quiché, siempre hay un dios alfarero o una diosa que crea a los seres humanos.

Se podría suponer que el mito de la creación circuló de una cultura a la otra, pero ésta no me parece ser la explicación adecuada. La cerámica parece ser más bien la médula de la civilización, de toda civilización, no de una en particular.

El mito de figuras de barro más antiguo es el sumerio:

En el poema de Gilgamesh (sumero-acadio), la diosa Aruru crea al hombre de barro sin más expediente que sus manos humedecidas.¹⁸

Hacer objetos con el barro es quizás el gesto más simple, no requiere de instrumentos, ni de fuerza muscular, ni de una materia prima sofisticada. La tierra, el barro, se encuentra en todos lados. Al mezclar el agua con la tierra, se llega a una consistencia fácilmente moldeable.



Estela hitita: Gilgameh sostiene el sol

*Anu elevó el reclamo a Aruru y dijo estas palabras: “Oh Aruru, creadora de la humanidad, haz otro hombre igual a Gilgamesh, haz una copia de Gilgamesh para que cuando ambos se encuentren luchen entre si y ya nadie perturbe a nuestra ciudad.” La diosa Aruru se concentró dentro de sí, humedeció sus manos y tomando arcilla, formó con ella al valiente Enkidu, el héroe nació con el cuerpo cubierto de un vello tan espeso como la cebada de los campos.*¹⁹

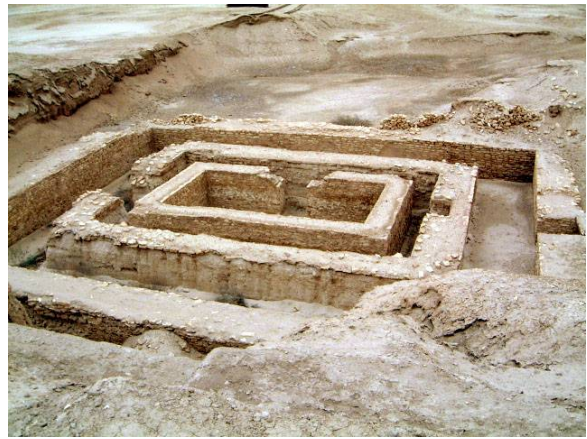
*En el poema sumerio se hace alusión a la creación del héroe Enkidu como “doble”, como copia de Gilgamesh, luego que Aruru concentra dentro de si la imagen de Anu. Es posible que esto se refiera a la técnica de fabricación de figuras humanas cerámicas, haciendo copias de molde (dentro de si) en base a un original previamente confeccionado. El hecho que Enkidu nazca velludo puede referirse a la presencia visible de anti-plásticos (corteza de cereales, paja, etc) que se agregaban a la arcilla para evitar su cuarteo, del modo en que se hace en algunos lugares con el barro al preparar adobes. Lo comentado corresponde a una etapa anterior a la de la cacharrería y a la utilización de la rueda de alfarero.*²⁰

¹⁸ Mitos Raíces Universales, Nota 2 de Mitos sumero-acadios, Silo, México, Plaza y Valdés, pág 386

¹⁹ Ibid, mitos sumero-acadios, página 307

²⁰ Ibid, Nota 2 de Mitos sumero-acadios.

Estamos en los múltiples usos que se encuentran para el barro. De hecho, ya existían las ciudades-estado en Mesopotamia que estaban rodeadas de un muro; el mismo Gilgamesh había hecho construir los muros de la ciudad de Uruk. También estamos en un momento de asentamientos, la civilización se encuentra al interior de los muros, no fuera. Ahí sólo están los salvajes, o sea el estado en que se encuentra Enkidu antes de ser llevado a la ciudad.



Arqueología: Muros de Uruk

Hacia la época de la redacción del poema de Gilgamesh, ya se había inventado en Uruk el primer torno de alfarería del mundo (3500 A.C.). El instrumento era una rueda cerámica de 90 centímetros de diámetro por 12 de espesor que se hacía girar con la mano izquierda, mientras se trabajaba el cacharro que con la derecha. Dado el peso del volante, éste seguía girando por varios minutos, lo que permitía perfeccionar la obra con las dos manos libres.²¹

En oposición a este mito, justamente por tratarse también de un mito de creación, pero que no contiene elementos de barro o de arcilla, sino de piedras, mostrando por ahí que se ubica en un periodo mucho anterior, es que presentamos éste :



Deucalión y Pirra. Peter Paul Rubens²³

Zeus, enojado con los hombres, lanza un diluvio para destruir la raza humana. Prometeo consigue advertir de ello a su hijo Deucalión y a la esposa de éste, Pirra, que sobreviven construyendo un arca. Cuando las aguas se retiran, realizan sacrificios a Zeus, y éste envía a la titán Temis. Ella les indica que caminen lanzando piedras por encima de sus hombros. Las piedras lanzadas por Deucalión se convierten en hombres y las que lanza Pirra, se convierten en mujeres. Así la raza humana surge nuevamente.²²

Aquí estamos en la etapa de la Piedra, en que se “siembran” piedras, no hay indicios de barro. Lo que nos lleva a pensar que cuando aparecen los mitos de la creación del dios alfarero, o de las diosas “creadoras de figuras de barro”, es que las diferentes culturas coinciden en una etapa pre-cerámica, aunque no necesariamente coincidan en las fechas en que esa etapa se lleva a cabo.

Pero volviendo a la etapa pre-cerámica que estábamos estudiando, nos encontramos en los mitos egipcios, con que el dios creador de los seres humanos es el alfarero divino.

²¹ ibid, página 386

²² Mitología Universal, A. Cotterell, Barcelona, Editorial Parragón, página 57.

²³ El cuadro de Rubens muestra a la pareja arrojando piedras por encima de sus respectivos hombros.

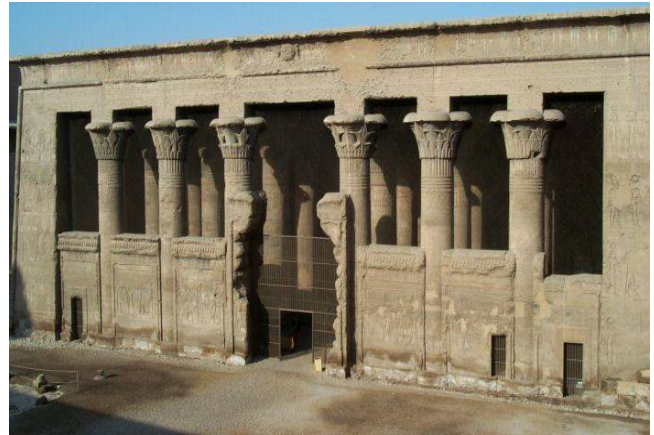


Khnum, representado a menudo con cuerpo humano y cabeza de carnero, era la divinidad principal de la triada de Elefantina del alto Egipto. Esta divinidad hizo el cuerpo de los humanos con barro y les dio forma en su rueda de alfarero. Ésta, al girar, tomaba el carácter de rueda de la fortuna que fijaba el destino de las personas desde el momento de su nacimiento.²⁴

En Egipto se usaba una torneta, con un sistema de transmisión. El alfarero divino, el dios Khnum, tenía en su cabeza los cuernos de los chivos, al igual que Dionisos que también tenía esos cuernos de chivo, los chivos que en ese entonces eran el símbolo de sexualidad. Entonces Khnum humedecía sus manos y empezaba a crear a hombres y mujeres.²⁵

En relación a los cuernos, éstos guardan el fuego desde muy antiguo. Allí se conservaba el fuego, en los cuernos, que conservaban a ese dios. Los cuernos aparecen en numerosas culturas. El shofar de la cultura judía por ejemplo, viene del cuerno de Amón, que es representado como carnero.

El templo de Esna estaba dedicado al dios con cabeza de carnero, Khnum. Fue él quien formó al hombre, y lo hacía por duplicado, ya que cada cual contaba con un ka, un doble. Este era el espíritu que permanecía cerca de la tumba del difunto.²⁶



Templo dedicado a khnum en Esna

Con el hombre y su “duplicado” estamos nuevamente en presencia de “copias”, como en los mitos babilónicos. Es probable que Khnum moldeaba esas copias en el torno, y no en “moldes” como lo hacían los babilónicos, ya que la copia de Gilgameh en la figura de Enkidu corresponde a tecnologías bastante anteriores. Pero lo común de ambas culturas es que no sólo se habla de copias de objetos, sino del duplicado de cada ser humano. El duplicado no sólo tiene un sentido corporal u objetual, es también un concepto intangible, espiritual. Es el doble, el ka en la cultura egipcia.

Esto nos lleva a la hipótesis que mientras se daba un proceso de comprensiones en el mundo tangible, tecnológico, también había un proceso paralelo, de respuestas que se elaboraban en un campo más espiritual, siguiendo probablemente intuiciones muy profundas. ¿Cómo dar cuenta de ese campo energético que emana de cada ser humano? ¿Cómo darle una forma tangible a todo eso invisible, que parecía ser más la esencia del ser humano? Los egipcios elaboran una respuesta con el “ka”. El ka, el alma, la fuerza vital, era lo que abandonaba el cuerpo cuando una persona moría.

El ka no era el espíritu sino el vehículo que visitaba al cuerpo momificado. Tenía algunas propiedades físicas y se lo representaba como “doble”. Así aparece en las distintas épocas de los Libros de los Muertos. Cuando se representaba el ka del faraón, solía pintarse o esculpirse dos figuras iguales tomadas de la mano.²⁷

²⁴ Mitos Raíces Universales, Nota 13 de Mitos egipcios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 392

²⁵ Ibid, pag 392

²⁶ Enciclopedia de Mitología Universal, Arthur Cotterell, Barcelona, Editorial Parragón, página 46

²⁷ Mitos raíces universales, nota 9 de mitos egipcios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 392.

Volviendo a signos y señales que se inscriben en el período pre-cerámico, los tenemos el Popol-Vuh quiché. Los Formadores y los Creadores usaron el barro cocido para su creación:

El primer hombre fue hecho por los dioses de barro, pero éste se deformaba con el tiempo (etapa pre-cerámica de la arcilla endurecida). El hombre de barro del Popol Vuh Quiché se ablanda con las lluvias, pero ese hombre de barro que se ablanda, nos está hablando de un período pre-cerámico, o por lo menos un período en que no pasaban de los 800 grados, ya que aún no lograban que la cerámica resistiera al agua. Luego los dioses hicieron al hombre de madera, pero tampoco resultó y fue destruido, hasta que, por fin, se logró formar al ser humano de maíz. Con ellos se denota que el mito queda enclavado en la etapa instrumental neolítica (piedra, hueso y madera), previa a la revolución cerámica.²⁸



Es sorprendente ver que hay coincidencias en culturas tan alejadas como la china y la quiché:



La diosa madre Nüwa era en su mitad superior muy hermosa y en su mitad inferior se asemejaba a un dragón. Recorría y visitaba todos los lugares pero finalmente descubrió que faltaban seres más perfectos e inteligentes que los gigantes. Entonces fue hasta el río Amarillo y moldeó con arcilla a los primitivos seres humanos. Los hizo parecidos a ella, pero en lugar de cola de dragón les puso piernas para que caminaran erguidos. Viéndolos graciosos, decidió hacer muchos. Para ello tomó un junco y fue lanzando gotas de limo que al caer sobre la tierra se convirtieron en mujeres y hombres. De este modo, cuando ellos empezaron a reproducirse por sí mismos, la madre celestial se dedicó a crear otros seres.

Fushi, compañero de la diosa, vio que los hombres aprendían y entonces se ocupó en enseñarles a hacer el fuego frotando maderas. Luego les dio cuerdas y les indicó como protegerse del hambre y de la intemperie.²⁹

El limo es sinónimo de tierra fértil, el más conocido es el limo que depositaba el Nilo después de las crecidas. En el mito la diosa china, es la diosa de la creación pero también parece ser la que alimenta, la que hace crecer los alimentos de la tierra, porque va lanzando las gotas de limo.

La fábula griega que viene a continuación bien podría ser una variante del mito hebreo de la creación del hombre, ya que esta vez es Zeus, el dios supremo quien anima la figura. En este mito se empieza a entrever que no basta confeccionar las figuras de barro, además hay que insuflarles un algo más: estamos elevando las temperaturas con el soplo.³⁰

“Los dioses en su origen eran inmóviles. Inquietud fue la primera que se puso a caminar. Llegó a las orillas de un río manso de aguas tranquilas, que formaba depósitos aluviales.

Se llenó las manos de un barro espeso, fácilmente moldeable. Jugando a darle formas, sin detenerse a pensar lo que hacía, comenzó a modelar una extraña figura. En la parte alta de la cara de aquella estatua de arcilla puso dos ojos que miraban al cielo.

No era capaz de dar nombre a la forma que tenía entre sus manos, en todo caso, estaba condenada a ser hija de un día. El fuerte sol y el viento de la tarde la irían poco a poco

²⁸ Ibid, nota 2, pagina 386

²⁹ Mitos Raíces Universales, mitos chinos, Silo, México, Plaza y Valdés, página 346).

³⁰ Extracto es de una Fábula cuyo supuesto autor es Higinio, que vivió entre el 64 ae y 17 de.

erosionando y las próximas lluvias acabarían restituyendo el barro modelado al lecho fangoso del que había salido.

Entonces de súbito apareció Zeus. Se acercó lentamente a la figura y recorrió con intensidad sus perfiles del fango. Inquietud lo miró sobresaltada, no tanto por su inesperada presencia como por el enorme interés que manifestaba el dios supremo.

- Es sorprendente, dijo el dios. Es como si este barro amasado no pesara, como si tuviera alguna luz escondida. Es sólo fango, sin embargo parece pedir un espíritu.

- Yo sólo puedo hacer lo que me permiten mis limitadas habilidades, le contestó Inquietud. Soy incapaz de poner el fango en movimiento.

Zeus sonrió. Puso sus manos sobre la cabeza de la estatua y la animó con su calor. Fijó sus ojos en los del barro y los iluminó con su fulgor. La figura de pronto comenzó a respirar.³¹

Se puede captar el momento de la época pre-cerámica, en que “las figuras serían restituidas al fango del que habían salido”. Y la aparición de Zeus que anima a las figuras con su calor, cual fuego que las transforma. Esta figura de Zeus que anima las figuras de barro es bastante parecida a la del Dios monoteísta que “anima” a Adán.

Pero las figuras de arcilla, en contacto directo con el fuego, se rompen. Razón por la cual, el horno que conserva el fuego, pero que también endurece los objetos sin quemarlos, será el ámbito adecuado para cocer las arcillas.

Este aprendizaje implicará nuevos recorridos y nuevas traducciones a través de los mitos.

³¹ Biografías de un mito: Prometeo, Gregorio Luri Medrano, Edición Trotta, Madrid, pag 17

IV. Mitos y hornos cerámicos

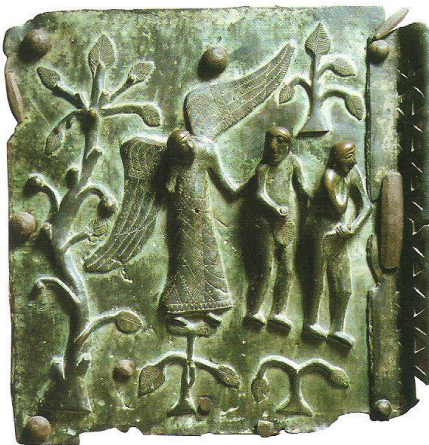
Todos estos mitos de la etapa pre-cerámica moldean al ser humano de barro. En los recipientes de barro cocido se puede contener el agua durante un rato, pero al cabo de un tiempo, en contacto con el agua o la humedad, este recipiente se vuelve a convertir en barro y vuelve a su estado original.

Eso es propio de una civilización pre-cerámica; no tenían temperatura suficiente para hacer un hombre interesante. O sea, estaban tocando los 800° C en ese momento histórico en que se escribe el Popol Vuh. Es un barro que todas las civilizaciones prehistóricas han conocido: el barro cocido. No es cerámica. Después ya le dan la temperatura y después ya hacen cosas de cerámica.(...) Entonces todo el truco del horno de cerámica es un truco de lograr un ambiente lo más uniforme posible. Arriba, abajo, al costado, al otro costado, en el fondo, adelante, procura que el ambiente esté distribuido del mismo modo. En el metal y en el vidrio es otro el principio. Puedes aplicar el fuego directamente. Acá no lo puedes aplicar directamente. Tiene que llegar al calor uniforme. Por ambiente. No puntual. Tiene sus tiempos. Los tiempos deben ser lentos y bien manejados, y además que el fuego no dé sobre el objeto. Por eso es que los grandes hornos tienen una cámara de fuego y una cámara de cocción, son distintas.³²

En un momento hay un salto histórico, en alguna etapa de su proceso, el ser humano empieza a manejar temperaturas más altas. Y esa temperatura mayor abre las puertas a un sinfín de nuevos descubrimientos y tecnologías: será capaz de transformar el barro en un material más resistente, impermeable al agua y a los líquidos. Los recipientes de arcilla se mantienen firmes en su nuevo estado. Estamos hablando de la etapa de la cerámica. Cómo habrán sido resistentes estos recipientes, que las vasijas que se han sacado de los barcos antiguos hundidos hace siglos, y que contenían vino, aceite, esencias, aun estaban intactas !

La introducción de aire en el horno es un procedimiento que luego se perfeccionó con el fuelle, permitiendo elevar las temperaturas en la cocción, que de otro modo no superaban los 800 grados, ya que todo dependía de las calorías de la leña.³³

El mito lo traduce: es el soplo que “anima”, que da vida. El soplo es ese aire tibio o caliente, que hace referencia al aire caliente que entra y circula en el horno cerámico:



En lo que hace al Génesis, Dios hace a Adán de barro y luego a Eva de su costilla y le da vida con su soplo (...) El soplo es sugestivo porque ya pertenece a la época cerámica del fuelle para elevar altas temperaturas en la cocción que de otro modo no superaba los 800 grados dependiendo de las calorías de la leña de acuerdo a las resinas que contuviera según la región. El invento del horno de tiro ascendente permitió la elevación de temperaturas próximas a los 1000 grados, pero la inyección de aire resulta de una técnica posterior.³⁴

Relieve de bronce en que figuran Adán y Eva, escoltados por un ángel.

En los mitos de creación de la cultura asirio-babilónicos, aparecen ya indicadores del manejo de mayores temperaturas:

³² Silo, Charla de la Piedra, Oficios del Fuego, página 5

³³ Mitos raíces universales, Nota 2 de Mitos sumero-acadios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 387

³⁴ ibid página 387

Al terminar su obra el Señor (Marduk) fue exaltado por los dioses y entonces como reconocimiento a ellos les dijo: Todos los dioses serán reverenciados (...) Con mi sangre amasaré y formaré al hombre para que mantenga vivo el homenaje y el culto. Los dioses deben quedar satisfechos. ³⁵

En la aparición del mito de Marduk, éste quiere crear al hombre en base a su sangre, aunque termina haciéndolo con la sangre de su enemigo Quingu. Estamos en opinión de Silo, en presencia de la técnica del engobe o del esmalte cerámico del que hay numerosas muestras en la Babilonia de la época. En el British Museum se conserva una tablilla en la que aparece una fórmula de esmalte, en

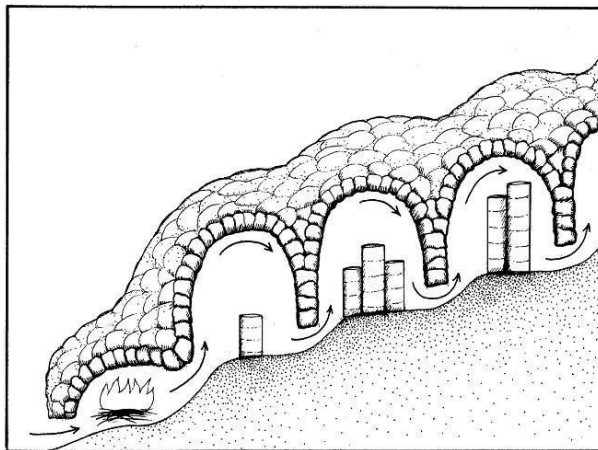


base a plomo y cobre, dada por el maestro babilónico Liballit, posiblemente contemporáneo a la redacción del mito de Marduk. ³⁶

Algo similar se observa en la puerta de entrada de la ciudad de Babilonia, una puerta frontal enorme hecha de piedras azules intensas, asemejando la bóveda celesta, que contrastaba fuertemente con el entorno desértico en la que se encontraba. Es posible que se tratara de un polvo, un esmalte con el que se ungián los ladrillos que luego metían a altas temperaturas.

León alado, puerta de Babilonia, Louvre

Los chinos fueron de aquellos que tuvieron el mejor manejo de los hornos. Para llegar a hacer las porcelanas chinas, se requería un complejo manejo de las temperaturas.



Los chinos utilizaban 6 cámaras en cascada. De la primera cámara salía el aire caliente que se inyectaba en la segunda. Ya venía caliente, y le daban fuego, se elevaba más la temperatura, salía a una tercera cámara el aire cada vez más caliente. Y en la sexta, ya tenían 2000° C. Así hacían la porcelana. Hay porcelana de 2000° C, tan fina que miras a través de ella como si fuera vidrio. Iban sumando temperatura e iban poniendo piezas distintas y la cerámica la lograban en el final que necesitaba más temperatura. En el primero ponían las vasijas y los objetos de 800° C, en el segundo de 900° C, de 1000° C, etc. Y al final ponían los objetos de porcelana.

Ellos son los que lograron más temperatura, antes que los otros. Y alimentaban cada horno. A cada horno le iban agregando fuego y entonces iban sumando, sumando, sumando. ³⁷

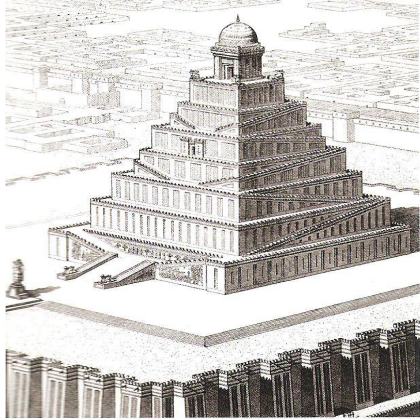
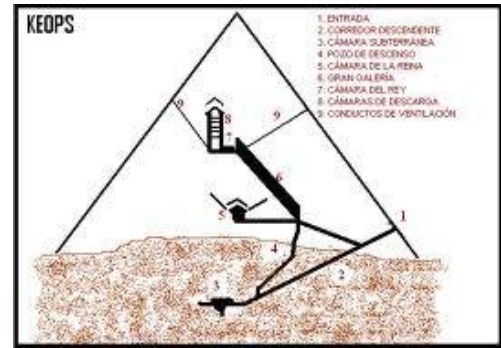
En los mitos egipcios, Silo esboza la hipótesis que las pirámides podrían haber sido pensadas como grandes hornos, que, tal como sucedía con los hornos cerámicos, hubieran transformado aquella sustancia o materia que sobrevivía a la vida humana. Para él, las pirámides son como hornos con un fuego sagrado en su parte central que purifica y permite que el fuego sagrado produzca un cambio de plano, como lo es la trascendencia.

³⁵ Ibid, mitos asirio-babilónicos, página 323

³⁶ Ibid, Nota 2 de Mitos sumero-acadios, página 387

³⁷ Silo, charla de la Piedra, Oficios del Fuego, página 9

*Pirámide del griego pyramis, tiene la misma raíz que pira (hoguera donde se quemaban los cuerpos). No conservamos en la antigua lengua egipcia el vocablo que se refiere a la pirámide en el sentido geométrico. De todas maneras, el nombre egipcio de ese cuerpo y los estudios matemáticos iniciales en torno a él, bien pueden provenir de la enseñanza egipcia a estar por lo comentado en el Timeo de Platón en el que el autor menciona los primeros conocimientos científicos de su pueblo, considerándolos de origen egipcio. Estas consideraciones nos han permitido hacer un juego de palabras, en que la pirámide termina identificada con el horno de alfarero.*³⁸



Por su parte las pirámides mesopotámicas (zigurats) también nos acercan a una concepción según la cual esas construcciones no eran solamente templos o lugares de observación astronómicas, sino “montañas sagradas” en las que era sepultado y luego rescatado Marduk

En los zigurats, al interior de ellos, en las partes subterráneas, se encontraban las cámaras funerarias de Marduk, quien era dejado ahí durante las festividades de Año Nuevo para luego ser rescatado a la vida nuevamente.³⁹

Los egipcios y los asirios le dan un significado complejo a sus cámaras funerarias. Su concepto nos acerca más a las

transformaciones que el fuego puede producir, logrando una metáfora con el cuerpo que parte, y la esencia de la vida que se transforma.

En el mito de Osiris, tenemos el soplo de aire de Isis que le vuelve a dar vida a Osiris. El mito cuenta que Osiris, luego de ser desmembrado por su hermano Seth, y que éste haya dispersado sus miembros en todas direcciones, es Isis que busca y encuentra sus miembros y los vuelve a juntar, insuflándole el soplo que lo animará. Pero Osiris tomará una decisión de otra índole: no volverá a la vida humana, sino será el guardián de la vida eterna, la vida del Ba.



El Ba es la parte de una persona que vivía después de la muerte del cuerpo. Era el espíritu no sometido a las vicisitudes materiales. Solía representárselo como pájaro con rostro humano.⁴⁰

Cuando Isis logró recuperar las distintas partes del cuerpo (de Osiris), las unió entre si y ajustándolas fuertemente con vendajes, realizó sus conjuro. Luego construyó un enorme horno, una pirámide sagrada, y en sus profundidades emplazó a la momia. Estrechada a ella, le insufló su aliento. Hizo entrar el aire como el alfarero lo hace para aumentar el calor del fuego de la vida... (...) Pero cuando erguido Osiris, vio a la muerte en derredor, dejó su doble, su Ka, encargándole custodiar su cuerpo para que nadie volviera a profanarlo. Tomó la cruz de la vida, el Ankh de la resurrección, y con ella en su Ba, se dirigió a salvar y proteger a todos los que solos y aterrados penetran en el Amenti. Por ellos se fue a vivir al oeste esperando a quienes, desvalidos, son exiliados del reino de la vida. Gracias a su sacrificio, la naturaleza

³⁸ Mitos raíces universales, nota 5 de los mitos egipcios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 391-2

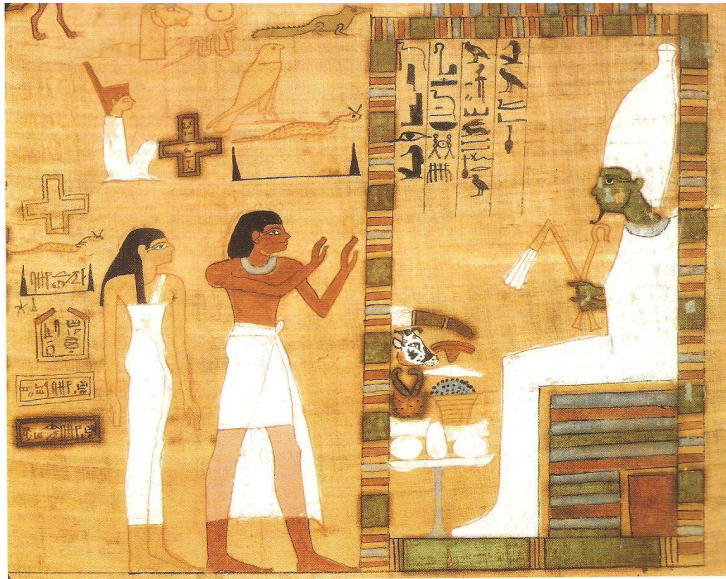
³⁹ Ibid, nota 5 de los mitos egipcios, pagina 392

⁴⁰ Mitos raíces universales, mitos egipcios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 392

*resurge cada vez y los seres humanos creados por el alfarero divino son algo más que barro animado. (...) Desde entonces la exhalación final es un canto de esperanza.*⁴¹

Anubis, con cabeza de chacal, era un dios de los muertos y especialmente de los embalsamados. El era el que acusaba en el juicio de los muertos. Su nombre egipcio significaba: “el que abre los caminos” porque se pensaba que conducía las almas de los muertos hacia la sala de Juicio. Thot en cambio era el que conducía las almas hacia el Amenti.⁴²

En esta oración se logra entender el complejo recorrido que debía hacer el alma para poder pasar de un estado a otro y ser salvada:



*“Buen Osiris! Envía a Thot para que nos guíe hasta el sicomoro sagrado, hasta el Arbol de la Vida, hasta la puerta de la Dama del Occidente, para que nos haga eludir las catorce mansiones rodeadas de estupor y angustia en las que los perversos sufren terrorífica condena. Envía a Thot, el ibis sabio, el escriba infalible de los hechos humanos grabados en el papiro de la memoria imborrable. Buen Osiris! Permite que nuestro Ba aborde la barca celeste, y separado del Ka deje a éste como custodio en los amuletos en nuestra tumba. Así navegaremos hacia las regiones de esplendor del nuevo día.”*⁴³

⁴¹ Mitos raíces universales, mitos egipcios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 328

⁴² Enciclopedia de Mitología Universal, Arthur Cotterell, Barcelona, Editorial Parragón, página 53

⁴³ Mitos raíces universales, mitos egipcios, Silo, México, Plaza y Valdés, página 328

V. Conclusión

Esta mirada de Silo sobre los mitos es una mirada que describe un proceso “desde adentro”, desde un espacio más interno. Y es desde ese espacio más interno que él dota de significado el relato mítico, y es desde ahí que él logra comunicar con el lector (o el oyente cuando daba una de sus charlas). Los mitos entonces dejan de tener una lectura externa, parecida a la de un cuento que no tiene mucho que ver con uno mismo, y empiezan a resonar en ese espacio interno. Aparece también en uno un vínculo muy personal, afectivo, con todas aquellas generaciones de seres humanos que nos precedieron y que construyeron su eslabón en esta larga cadena de acciones que llega hasta nuestro presente. “Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo....tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti.”⁴⁴

Un segundo comentario es que mientras ordenaba estos mitos y sus traducciones, con esta impronta más cercana a la “tecnológica”, me aparecían a menudo representaciones o comprensiones de otro orden, más abstractas, más bien ligadas a lo invisible que opera en la vida, pero que sin embargo podía plasmarse en descubrimientos concretos. Y la pregunta que me surgió en varias ocasiones fue ésta:

¿Cuál de los dos planos fue el motor impulsor? ¿Habría sido el plano del descubrimiento de las técnicas que iba construyendo en paralelo un mundo de representaciones de la vida y del más allá? ¿O era la búsqueda del sentido de sus vidas, las preguntas acerca de la muerte y de lo que podría trascender a la muerte, potentes intuiciones y preguntas lanzadas hacia lo más profundo, lo que finalmente tenía un correlato en el mundo de los objetos tangibles?

¿O era un ir y venir entre ambos planos, motorizado por una necesidad muy profunda?

Son preguntas que no estoy en condiciones de responder. Pero que dejan un campo de investigación muy amplio, y sobre todo muy inspirador.

Es posible que al recorrer estos caminos que todas las civilizaciones recorrieron, la del fuego, la de los cacharros de barro cocido, la de la cerámica, la confección de moldes, el moldear con el torno de alfarero, el conservar el fuego en hornos, donde se duerme en sus brasas y se despierta con el soplo que las vuelve a animar, al experimentar estos momentos por los que pasó el ser humano, es que probablemente se vuelvan a despertar nuestras más profundas intuiciones, y podamos entrar en contacto con algo que se ha buscado desde la noche de los tiempos.

⁴⁴ Humanizar la tierra, El paisaje interno, Silo, México, Plaza y Valdés, página 72.

VI. Bibliografía

- Arthur Cotterrel, Enciclopedia Mitológica, Edición Parragón, Barcelona, 1999.
- Gordon Cheers, Mitología; mitos, leyendas y fantasías; Australia, 2003.
- Gregorio Luri Medrano, Biografías de un mito: Prometeo, Edición Trotta, Madrid, 2001.
- James Frazer, Mitos sobre el Origen del Fuego, editorial Alta Fulla, Barcelona, 1999.
- John Goudsblom, Fuego y Civilización, Editorial Andres Bello, Santiago de Chile, 1995.
- Neil Philip, Mitos y leyendas, Buenos Aires, Ediciones El Ateneo, 2000.
- Philp Wilkinson, Enciclopedia de la Mitología, Buenos Aires, 1999.
- Platón, Protágoras, Ediciones Gredos, Madrid 1981.
- Silo, Charla de la piedra, Oficios del Fuego, no publicado.
- Silo, Mitos raíces universales, México, Ediciones Plaza y Valdés, año 2004.